

EDITORIAL

Todas las manos

En su edición del pasado mes de septiembre, *Palabra Nueva*, revista de la Arquidiócesis de La Habana, dedica, además de su portada, un espacio significativo a las tristes secuelas que dejaron, de manera particular en una franja importante de la población cubana, los huracanes que recientemente nos azotaron.

Las crónicas escritas *después de la tormenta*, especialmente en Pinar del Río y el sur de la provincia de La Habana, muestran un abanico de situaciones, en el cual ocupa el primer plano lo que padece y piensa la persona humana, la misma que constituye *el camino de la Iglesia*.

“Pudimos salvar el *frío* y los equipos porque vinieron enseguida a evacuarnos los del gobierno y la policía, y de verdad que se portaron bien, bien”, reconoce un vecino de la habanera playa Guanímar. En realidad, el sistema de Defensa Civil organizado en nuestro país permitió la evacuación de aproximadamente tres millones 100 mil personas, lo cual evitó que la catástrofe cobrara un número crecido de víctimas mortales.

“Me acabó con todo lo que tenía dentro” es la desoladora confesión de otro vecino de Guanímar. Hubo muchos como él. De acuerdo con cifras de la prensa oficial, 63 mil 249 viviendas desaparecieron por causa de derrumbes y más de 200 mil personas quedaron sin hogar.

En verdad, el paso devastador de los fenómenos naturales demostró la crítica y muchas veces angustiosa situación que, a largo y ancho del país, afrontan incontables cubanos en materia de vivienda. Como se apunta en *Palabra Nueva* “el deterioro se acumuló por mucho tiempo y la naturaleza puede convertirnos en el país con la mayor tasa de evacuados, o sin casas, permanente”.

En ese sentido, parece pertinente traer a colación las palabras de monseñor Jorge Serpa, obispo de la diócesis de Pinar del Río, territorio sumamente castigado por los huracanes: “...la realidad más dolorosa es la cantidad de viviendas que hay sin techos, otras derrumbadas, sobre todo las que tenían fibrocemento, porque las de placa no tanto. Eso nos hace pensar en la necesidad de buscar soluciones constructivas más seguras; estamos en el Caribe y los ciclones nos van a seguir azotando”.

Además de la mano solidaria del gobierno, otras manos igualmente solidarias han estado presentes ante la tragedia: nuestros mismos ciudadanos, numerosos países del planeta y también la Iglesia mediante *Cáritas* no solo de Cuba, sino de Alemania, España, Suiza y el *Catholic Relief Services* de los Estados Unidos.

Pero hay un elemento muy ilustrativo que consideramos conveniente subrayar. Se trata de la entrevista concedida a la citada publicación de la Arquidiócesis de La Habana por Maritza Sánchez, directora de *Cáritas Cuba*. Lo es porque, además de la información que brinda acerca de la ayuda eclesial a nuestro pueblo, formula unas declaraciones que invitan a la reflexión.

“...lo que ha ocurrido en Cuba -asevera la Directora de esa organización de la Iglesia católica- se sentirá por largo tiempo. Con esta situación que vive el país se incrementan en gran medida los peligros de marginalidad, los riesgos de promiscuidad, la frustración por la pérdida de bienes materiales... y eso, a la larga, puede afectar seriamente a la sociedad cubana”.

Nos encontramos, en resumen, ante una realidad devenida muy serio desafío, la cual requiere imperiosamente que *oigan todos los que tengan oídos para oír y todos los que posean facultades para decidir*.

Así sea